

El gran retorno de Egipto

Si Egipto se convierte en una democracia —y nada está decidido de momento—, su ejemplo se propagará como un reguero de pólvora por el mundo árabe. Aunque la situación no cambie inmediatamente en estos países, el modelo egipcio tendrá el efecto de una pesadilla sobre los dirigentes de los Estados feudales, monárquicos y dictatoriales. Los intelectuales, los responsables políticos y los actores de la sociedad civil son conscientes de esta nueva situación. Hoy, todos los observadores relevantes en El Cairo aseguran, gracias a la libertad de expresión y al debate de ideas, que una nueva etapa histórica ha nacido en la región, y que el papel de Egipto será determinante. Fue la pequeña e ines-



**SAMI
NAIR**

Este país volverá a ser una potencia si se convierte en ejemplo democrático para todo el mundo árabe

perada Túnez la que despertó a Egipto, pero es Egipto quien ha pasado el testigo tunecino a los libios. La carrera no se detendrá aquí.

Las élites egipcias son plenamente conscientes del debilitamiento que se produjo en el mundo árabe después de la marginación de su país, ocurrida por la ruptura de la unidad del frente árabe tras la paz separada con Israel en los años setenta. Egipto fue excluido de la Liga Árabe por haber roto este frente, pero Sadat trató de disimular esta marginación recurriendo a un nacionalismo egipcio lleno de resentimiento hacia el mundo árabe.

Mubarak acentuó aún más ese resentimiento, e hizo del islamismo el principal peligro inter-

no, justificando así el estado de excepción e instaurando una dictadura policial ciegamente sostenida por Occidente. La actitud de Egipto durante los últimos 20 años, tanto en relación con la cuestión palestino-israelí como en relación con las dos guerras americanas contra Irak, acabó de reducir a cero la influencia egipcia en la región. El país, sometido por EE UU, reducido por los israelíes al papel de cartero en las relaciones con sus vecinos, reforzado por los europeos a la condición de auxiliar de su incapacidad política en Oriente Próximo, tocó el fondo de la impotencia y de la mendicidad financiera en los años noventa y 2000. En el resto del mundo árabe afluía con frecuencia una suerte de menospre-

cio hacia Egipto. ¿No veíamos a los egipcios canjear descaradamente su “apoyo” a las potencias occidentales y a Arabia Saudí, a cambio de dinero contante y sonante? ¿No escondía una traición terrible el hecho de que el ejército egipcio recibiera, para pagar sus salarios y su tren de vida, más de 1,3 mil millones de dólares al año de EE UU, sabiendo que no podía obtenerse ningún puesto de alto mando de este Ejército si se manifestaba alguna veleidad de independencia respecto a EE UU?

Esta situación dramática favorecía principalmente al clan mafioso de los Mubarak y sus clientes dentro del país. Las élites políticas democráticas, como por otra parte las religiosas

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Nuestro hombre en Trípoli

Era yo tan solo una bebida en los brazos de mi madre miliciana, apenas un trozo de “hombre nuevo” sin modelar, cuando aquella primavera de 1977 Fidel Castro viajó a Libia. El coronel Muamar el Gadafi lo recibió con todos los honores y le otorgó la Condecoración al Valor, una distinción que se le confería por primera vez a una personalidad extranjera. Frente a las cámaras, el comandante en jefe retribuyó con un apretón de manos al recién nombrado como guía de la revolución. Se miraron y se reconocieron en sus similitudes. Más tarde pasaron al encuentro no televisado, a esa reunión a puerta cerrada donde se fortalecieron los pilares de lo que sería una alianza que duró por más de 30 años.

Cuba y Libia habían emprendido senderos que discurrían en paralelo y que se juntarían en más de una ocasión. El punto de mayor coincidencia se centraba en sus líderes, en la simpatía que se profesaban ambos caudillos. De ahí que en 1980, cuando nuestra isla había sido sacudida por la escapada en masa de más de 100.000 cubanos, Gadafi le volvió a extender oficialmente su mano solidaria. Con un mensaje cargado de loas, felicitaba a Fidel Castro por haber sido reelecto como primer secretario del Comité Central en el II Congreso del Partido Comunista. El militar de academia llevaba por ese entonces más de una década al mando de aquel vasto territorio al norte de África, mientras nosotros superábamos aquí los 20 años escuchando los interminables discursos del máximo líder. Ambos basaban parte de su retórica de autovalidación en la constante referencia a los servicios sociales gratuitos que habían ofrecido a sus pueblos. Era la manera en que nos recordaban —día tras día— el alpiste, pero sin mencionar jamás la jaula.



**YOANI
SÁNCHEZ**

Desde 1977 Castro y Gadafi han sido aliados. Se miraron y se reconocieron en sus similitudes

La *yamahiriya* se constituyó en el sistema político promulgado por Gadafi en 1977, una especie de república en manos de todos, muy similar a la consigna “el poder del pueblo, ese sí es poder” que nos repetían a nosotros del lado de acá del Atlántico. Si las cosas no funcionaban en Libia, la culpa la tenían los propios ciudadanos que no sabían conducir su nación, si el descalabro económico se apoderaba de Cuba era porque la vagancia y el despilfarro de los individuos le agrietaban el rostro a la utopía. Tanto un líder como el otro sacudían frente a los ojos de sus súbditos el fantasma de la invasión extranjera y el regreso a la dependencia política como la peor de las claudicaciones. El anticolonialismo se constituyó en el lobo feroz que recordaba el excéntrico dirigente de

origen bereber, a la par que el guía caribeño escarbaba en los resortes del antiimperialismo, convirtiendo la metáfora de David y Goliat en una perenne referencia a Cuba y Estados Unidos.

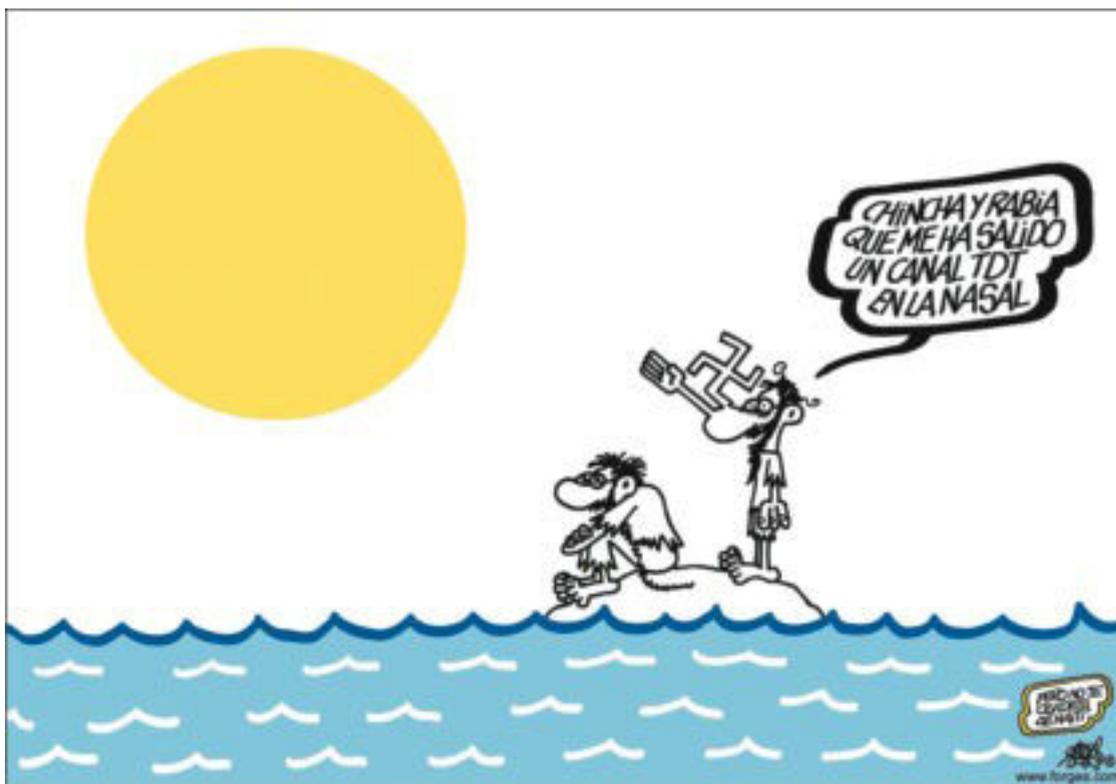
Los años noventa los encontraron a ambos quemándose en la hoguera que habían levantado con su terquedad y su actitud beligerante. Gadafi necesitaba limpiar su imagen hacia Occidente, mientras a Fidel Castro le urgía recaudar las divisas que le permitieran mantener el poder después del desplome del bloque socialista. El excéntrico presidente libio pagó indemnizaciones, se abrió tímidamente a la inversión extranjera, renegó —al menos públicamente— del terrorismo y hasta fue invitado por Barack Obama a la cumbre del G-8. El comandante de verde olivo fue más cauteloso, comen-

zó un proceso de reformas económicas que después trató de controlar con un retorno al centralismo, matizó su discurso belicoso con frases que aludían al daño ecológico que sufre el planeta y al concluir la primera década de este milenio se presentaba ya como un anciano sabio que publica reflexiones iluminadoras.

La prensa oficial cubana deslizo las primeras críticas a la actuación del hermano guía de la gran revolución libia. Le cuestionaba aquella reforma radical del régimen socialista que según él podría conducir a un “capitalismo popular”. Tal parecía que los caminos que se habían entrecruzado una y otra vez, comenzaban a desplazarse en derroteros totalmente diferentes.

Sin embargo, con mis 23 años cumplidos, asistí al apretón cariñoso que se volvieron a dar ambos caudillos. A diferencia de aquel marzo de 1977, ya mi madre no quería ni oír hablar de su uniforme de miliciana y el líder libio era difícil de reconocer bajo el maquillaje, las telas y las gafas de sol. En 1998, cuando Fidel Castro participó en la Conferencia del Movimiento de los No Alineados, fue agasajado con el Premio Muamar el Gadafi a los Derechos Humanos que incluía la friolera de 250.000 dólares. Quedaba claro que el intercambio de galardones se constituía, junto a la colaboración económica y militar, las declaraciones de solidaridad y la ausencia de condena, en otra forma de apoyarse mutuamente, en una de las maneras elegidas por ambos para mover esos molinos que empujan —una y otra vez— las aguas del poder sobre sí mismos.

FORGES



Yoani Sánchez es periodista cubana y autora del blog Generación Y. En 2008 fue galardonada con el Premio Ortega y Gasset de Periodismo. © Yoani Sánchez / bgagency-Milán

OPINIÓN

Cartas al director

Guantánamo, reducto de oscuridad

Fui una de esas personas que se ilusionó con la idea de que Barack Obama fuera el elegido en las elecciones presidenciales de 2008 en Estados Unidos. El candidato demócrata prometió grandes aportaciones, sobre todo en el terreno de los derechos humanos. Quizá sea algo ingenuo creer en las promesas electorales, pero me dejé persuadir por la propia paradoja que parecía vivir Estados Unidos. Tres años después, Barack Obama no ha cumplido su promesa, aquella que parecía tan esperanzadora, cerrar la prisión de Guantánamo. Este episodio oscuro de la historia de Estados Unidos, entre tantos otros, parece no terminar. Para evadir la normativa internacional, Estados Unidos ha utilizado mil y una maquinaciones, y cuando pensábamos que el castillo de If americano se acababa para siempre, el premio Nobel de la Paz decide aumentar la esperanza de vida de ese reducto de oscuridad.— **José Miguel Sánchez Ocaña**. Paterna, Valencia.

La regeneración de la política

Dolores de Cospedal ha dicho en Palma de Mallorca que el nuevo candidato del PP a las elecciones autonómicas de la comunidad balear es un ejemplo de "regeneración democrática", ya que no lleva en sus listas a ningún imputado. De paso, pidió la dimisión del presidente andaluz por el caso de los ERE irregulares. Lo dijo delante del imputado presidente valenciano, que no ha dimitido ni piensa dimitir, y ha sido confirmado candidato a las elecciones autonómicas valencianas.

Cabe suponer que si no hubieran confirmado a Camps les ha-

Acceso libre a la información

España es uno de los pocos países de Europa que no tiene una ley de libre acceso a la información. Esto supone una auténtica limitación para las personas que deseen conseguir información sobre las entidades públicas y el Gobierno. La Constitución española en su artículo 20 reconoce el derecho a la información, así como en su artículo 105 reconoce también el acceso a los archivos y registros administrativos, pero no se ha elaborado aún una ley que desarrolle el acceso a esta información.

Que esto suceda en un país democrático deja mucho que desear, ya que encontrar información sobre los entes públicos se puede convertir en una auténtica dificultad, no solo para los pro-

fundamente nuestros políticos no dimiten nunca, menos en casos de corrupción, pues se amparan en el hecho de que todavía no han sido procesados ni condenados, lo que se ampara desde los propios partidos. Hay bastante diferencia entre la democracia en un país desarrollado y aquellos otros, como el nuestro, donde la democracia se encuentra todavía en fase de desarrollo.— **José Antonio Moruno**. Madrid.

Para un demócrata es normal que políticos en ejercicio asuman sus responsabilidades y dimitan cuando se vean envueltos en asuntos turbios. El caso viene a cuento de que un ministro japonés ha dimitido de su cargo por haber recibido un regalo de 400 euros. También antes un ministro alemán había dimitido por copiar su tesis doctoral. En este país, desgracia-

hacen sino imitar lo que ven en sus superiores jerárquicos, según comprobamos, por ejemplo, en el aún fresco escándalo financiero de Gescartera, y el enorme expolio de solares y edificios, que tantos obispos están cometiendo estos mismos días contra los Ayuntamientos españoles, para no hablar de los negocios del Vaticano o de los no menos multimillonarios Legionarios de Cristo.— **Josefa Ortega**. Madrid.

Estados Unidos ha hablado. Esta es la cruda realidad para el régimen de Gadafi. Solo es cuestión de tiempo que el dictador libio sea derrocado. Sin embargo, a diferencia de décadas anteriores en que, ahora esa ley ha de ser consensuada con otros interlocutores del escenario internacional, sobre todo con Rusia y China. China, inmersa en su increíble modernización y desarrollo interno, poco puede sacar de provecho en el norte de África, pero sí puede usar este acontecimiento para sacar algún beneficio en campos como el energético. Por su parte, Ru-

Monjas millonarias

En el Evangelio que yo tengo, Jesús pide que no atesoremos riquezas de este mundo; yo esperaba que unas monjas cistercienses de Zaragoza le hicieran caso, y no atesoraran millón y medio de euros, más de 240 millones de las antiguas pesetas, que ahora les han sido robadas. Jesús dijo que socorriéramos a los pobres, de los que, según Cáritas, hay en España más de ocho millones, mientras esas monjas se dedican a coleccionar billetes de 500 euros, que deberían haber empleado, conforme a su fe y a sus votos, en obras de caridad. Pero no les echemos la culpa solo a ellas que no

Monjas millonarias

En el Evangelio que yo tengo, Jesús pide que no atesoremos riquezas de este mundo; yo esperaba que unas monjas cistercienses de Zaragoza le hicieran caso, y no atesoraran millón y medio de euros, más de 240 millones de las antiguas pesetas, que ahora les han sido robadas. Jesús dijo que socorriéramos a los pobres, de los que, según Cáritas, hay en España más de ocho millones, mientras esas monjas se dedican a coleccionar billetes de 500 euros, que deberían haber empleado, conforme a su fe y a sus votos, en obras de caridad. Pero no les echemos la culpa solo a ellas que no

¿A quién le interesa la democracia libia?

Estados Unidos ha hablado. Esta es la cruda realidad para el régimen de Gadafi. Solo es cuestión de tiempo que el dictador libio sea derrocado. Sin embargo, a diferencia de décadas anteriores en que, ahora esa ley ha de ser consensuada con otros interlocutores del escenario internacional, sobre todo con Rusia y China. China, inmersa en su increíble modernización y desarrollo interno, poco puede sacar de provecho en el norte de África, pero sí puede usar este acontecimiento para sacar algún beneficio en campos como el energético. Por su parte, Ru-

¿A quién le interesa la democracia libia?

Estados Unidos ha hablado. Esta es la cruda realidad para el régimen de Gadafi. Solo es cuestión de tiempo que el dictador libio sea derrocado. Sin embargo, a diferencia de décadas anteriores en que, ahora esa ley ha de ser consensuada con otros interlocutores del escenario internacional, sobre todo con Rusia y China. China, inmersa en su increíble modernización y desarrollo interno, poco puede sacar de provecho en el norte de África, pero sí puede usar este acontecimiento para sacar algún beneficio en campos como el energético. Por su parte, Ru-

sia, recelosa de todo movimiento americano, si tiene mucho que decir en el escenario norteafricano: los países de la orilla sur mediterránea son sus principales competidores en suministro energético a Europa. El conflicto ya ha tomado el cariz de guerra civil y su fin sin la intervención extranjera es impensable. El baño de sangre continuará durante un tiempo hasta que todos tengan su parte del pastel. Hay muchos intereses en juego y, paradójicamente, parece que la democracia libia es lo que menos les interesa.— **Nicolás Aljarilla**. Granada.

Los perjudicados, los trabajadores

Nueva Rumasa, el imperio de la familia Ruiz-Mateos, se tambalea otra vez. La CNMV advirtió repetidas veces que la emisión de pagarés no estaba controlada por este organismo público; mostró dudas sobre la identidad de la entidad emisora de los pagarés y dudó de los avales en forma de brandy. Aun así, y al reclamo de incluso el 10% de rentabilidad, la emisión fue un éxito. Ahora, Nueva Rumasa acusa al Banco Santander y la CNMV de su situación, pero los auténticos perjudicados son los trabajadores del grupo. Los inversores apostaron fuerte por la rentabilidad y minimizaron el riesgo que lleva implícito un pagaré. No se pueden quejar de indefensión.— **José María García Diago**. Barcience, Toledo.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.

El gran retorno de Egipto

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

e incluso las militares, se sentían profundamente humilladas. En realidad, la separación del resto del mundo árabe nunca fue digerida. Egipto no podía contar de verdad a no ser que fuera la voz de los árabes.

Todo esto vuelve hoy en los debates; el balance de este periodo siniestro se hace día tras día porque el retorno de Egipto al corazón del mundo árabe es inevitable, tanto más necesario cuanto que se produce en el curso de una extraordinaria revolución democrática. Los debates en curso en la sociedad civil egipcia ponen así de manifiesto varias lecciones.

Existe, en primer lugar, la convicción de que los pretextos utilizados por los dirigentes para mantenerse en el poder —el miedo al integrismo islámico y accesorariamente el conflicto con Israel— y los utilizados por sus aliados occidentales para apoyarles y seguir vendiéndoles ar-

mas, no han servido más que para reforzar esas dictaduras y aumentar la miseria y las desigualdades en el país. En ese despertar nacional, la cuestión interior condiciona la exterior. La mejor arma contra la inseguridad es la democracia, no la dictadura. Y Egipto solo volverá a convertirse en una potencia de peso si es capaz de servir de ejemplo democrático al resto del mundo árabe.

Luego está el hecho de que la revolución egipcia no es el resultado de una mera movilización política, sino la expresión de una reacción telúrica de la conciencia, esta vez árabe, ante el acontecimiento simbólico provocado por el joven tunecino Mohamed Buazzizi, que ha hecho vibrar a las masas egipcias más que la opresión impuesta a los iraquíes o a los palestinos. ¿No prefirió inmolarse antes que seguir sufriendo la humillación que todos los ciudadanos árabes sufren bajo la dictadura de dirigentes árabes? Esto es lo que inflamó la calle egipcia y eso significa, antes que nada, que hay todavía un sentimiento de solidaridad panárabe que ni el nacionalismo mezquino de los dirigentes ni el islamismo

obtusos y totalitario de los integristas han logrado sofocar esos últimos 30 años. Pero a pesar de que en ciertas manifestaciones se vieran retratos de Nasser, ese espíritu no implica un retorno al viejo nacionalismo árabe, porque lo que emergió con la revolución de la plaza Tahrir es una nueva generación de egipcios más decidida, me-

Lo mejor contra la inseguridad es la democracia, no la dictadura

nos ideologizada y más realista que las del pasado. Una generación más preocupada por la extensión universal de las libertades democráticas que por la exportación de un modelo revolucionario.

El mundo árabe debe recomponerse a través de este sistema de valores. Y no es casualidad que en todas partes —en Túnez, en Yemen, en Argelia, en Marruecos, en Jordania, en Palestina, en la península Arábiga— sea la misma generación la que

ha cogido por sorpresa a las viejas oposiciones, notablemente debilitadas por los regímenes dictatoriales. Esta revolución árabe que muchos egipcios desean ansiosamente debe surgir de las profundidades de las mismas sociedades afectadas, y no ser exportada, como en los años cincuenta del siglo pasado, en la época del nasserismo.

Si estos últimos 30 años han sido testigo de la conversión de Egipto en una sucursal de la estrategia elaborada por Washington, Riad y Tel Aviv, hemos visto al contrario a Irán erigirse en ejemplo regional y, más recientemente, a Turquía, especialmente sobre el conflicto israelo-palestino. Otra prueba de que cuando Egipto está ausente, ninguna otra nación es capaz de darle al mundo árabe una voz significativa. Pero lo que aquí también llama la atención es el realismo con que se percibe esta cuestión en los debates: la dictadura, de Sadat a Mubarak, tuvo al menos el mérito de situar el conflicto israelo-palestino en el terreno de la paz y no de la guerra. Ninguna voz importante se alza hoy para cuestionar esta paz con el Estado hebreo. Es un logro. En cambio, lo

novedoso es la idea de que Egipto debe reencontrar sus márgenes de maniobra diplomáticos y mostrarse más firme en la resolución pacífica de este conflicto. Y, en este punto, la actitud de Israel será decisiva. Si prevalece el realismo en Tel Aviv, la paz tendrá posibilidades, si no, muchos temen no poder controlar la reacción de la opinión pública egipcia.

Por último, se planteará también la cuestión de un eje de las democracias árabes. Egipto volverá a encontrarse, bajo unas nuevas condiciones, con el viejo conflicto por el liderazgo que, en la época de Nasser, le opuso a su principal competidor en la escena árabe: Arabia Saudí. Y esta es la gran incógnita. La respuesta dependerá de la evolución interna de las relaciones de fuerza entre el Ejército y los partidos políticos que están naciendo y que van a dirigir el país. Pero, pase lo que pase, nada más será como antes, cuando Egipto vegetaba a la sombra de una dictadura corrompida.

Sami Nair es profesor invitado de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Traducción de M. Sampons.